

Domingo de la 18ª semana de Tiempo Ordinario, B. Jesús nos da el pan de su misma vida, para ir al cielo.



1. El libro del Éxodo nos habla de cómo protestan los israelitas en el desierto contra Moisés y Aarón: -«¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.» El Señor dijo a Moisés: - «Yo haré llover pan del cielo ...hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de

pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.» Por la tarde, una banda de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: - «*ma ná? ¿Qué es esto?*» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: - «Es el pan que el Señor os da de comer». Están en el desierto que es lucha, prueba, cerca del Sinaí, y hay murmuraciones y protestas contra Moisés y contra Dios. A veces cuando tenemos calor y hambre nos ponemos nerviosos, y nos pasa como a ellos que protestamos. En lugar de seguir andando en una excursión y llegar a un lugar precioso preferimos aburrirnos y volver, porque nos cuesta esforzarnos. En lugar de la libertad, los israelitas prefieren la esclavitud que tenían en Egipto. La libertad es riesgo, y es más cómodo y egoísta dejar de caminar. Para hacer una excursión necesitamos llenar la mochila de comida, para alimento espiritual necesitamos el pan del cielo, y nos lo dará Jesús en la Eucaristía, pan de los ángeles. Para el combate contra los romanos, Astérix y los suyos tienen la poción mágica que les da energía, y nosotros tenemos los sacramentos que es algo mucho más mágico que para darnos fuerza (es sobrenatural) y la comunión sobre todo, el pan del cielo. La gracia nos alimenta a medida que tenemos fe, cuanto más fe tengamos más nos aprovecha... por eso si somos muy amigos de Jesús nos dará más fuerza, para ir por los desiertos que nos encontremos: del mal carácter-mal genio, de enfados o de pereza, y otras cosas que cuesten como cansarnos de portarnos bien, de esforzarnos en cumplir lo que tenemos que hacer, de escoger entre la comodidad y la libertad, y no ceder al encanto de las sirenas de lo fácil.

Santa Teresita aprendió a tenerlo todo en Jesús: "y así lo soy, en el amor lo seré todo, y mi sueño se realizará... Lo único que deseo es hacer la voluntad de Dios. Soy alma pequeña en la que Dios ha hecho cosas grandes, lo agradezco cada día, y a quien más se le ha perdonado debe de amar más y procuro hacer de mi vida un acto de amor... y me alegro de ser pequeña... ignorada..." Era una monja hija de la Santísima Virgen del Carmelo, que procuran estar unidas a Jesús, por ejemplo hoy día no ven la tele, dicen que la tele la tienen en el Sagrario, y no comen carne... Y viven muchos años... Pues decía santa Teresita que no importan los fracasos... mejor, que nos veamos ser poca cosa: "lo que agrada a Dios es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia... Este es mi único tesoro", todo se basa en la confianza que lleva a más amor.

Había un seminarista, Maurice, que era un desastre, y ella le ayuda en cartas a mejorar. Ella le anima a no hacer las cosas por miedo sino por amor, y él aprende: "vos sois feliz, querida hermana, viéndome entrar en el amor por la confianza. Yo creo con vos que es la única vía que me puede conducir al Puerto. En mi relación con los seres humanos nunca he hecho algo por miedo. Nunca he podido obedecer a la violencia; los castigos de mis profesores me dejaban frío, en tanto que los reproches hechos con afecto y dulzura me arrancaban lágrimas, me movían a excusas y promesas que habitualmente guardaba. Era así incluso casi hasta con Dios. Si se me mostraba un Dios airado, la mano siempre dispuesta a azotarnos, yo me descorazonaba y no hacía nada. Pero si veo un Jesús esperando pacientemente mi regreso a Él, concediéndome una nueva gracia después de haberle pedido perdón por una nueva falta, quedo vencido y vuelvo a recuperar la moral..."

Teresita sabía que iba a morir, le escribe: "Su alma, así me lo describe, está 'poco acostumbrada a las cosas sobrenaturales', pues yo, que para algo soy su hermanita, le prometo hacerle saborear, después de mi partida para la vida eterna, la dicha que puede experimentarse al sentir cerca de sí a un alma amiga... una conversación fraterna que maravillará a los ángeles".

Maurice: "ahora mi sueño es compartir con usted 'el maná escondido' que el Todopoderoso prometió dar 'al vencedor'... sí, mi alma es demasiado grande para apegarse a ningún consuelo de aquí abajo. Tiene

que vivir por anticipado en el cielo, pues Jesús nos dijo: 'donde está tu tesoro, allí está tu corazón'".

Teresita: -"Hace mucho tiempo que tiene olvidadas sus infidelidades, y sólo tiene presentes sus deseos de perfección para alegrar su corazón" (con todo ello se prueba al justo: para que aprenda a obedecer). Le dice que no vaya a los pies de Jesús, como el "niño educado", "siga ese 'primer impulso' que lo lleva a sus brazos", y le habla de esas llagas de Jesús "fui herido en casa de mis amigos" cuando no pedimos perdón, "pedid sólo que se haga la voluntad de Dios".

Maurice: -"soy de tal naturaleza que el temor me hace retroceder. Con amor, no solamente avanzo, ¡vuelo!"

La últimas palabras que escribió Teresita, en una carta, en los últimos momentos de su vida, fueron para Maurice, en 2 estampas, de Jesús: -"¡que tierno es abandonarse en sus brazos, sin miedos ni deseos!"

Maurice: -"Te pido, Jesús, un corazón que te quiera, un corazón que no puede ser derrotado, siempre dispuesto a la batalla después de cada tempestad, un corazón libre, nunca seducido, un corazón recto que nunca camine por sendas tortuosas".

2. **El Salmo** nos dice: "El Señor les dio un trigo celeste... Y el hombre comió pan de ángeles", que es la comunión, con lo que "los hizo entrar por las santas fronteras", que es casi entrar en el cielo. Tú Señor hiciste sacar agua de la roca, y ahora baja pan del cielo, y codornices... esto significa que he de fiarme de ti siempre, y no ser rebelde, pues has demostrado hasta la saciedad que eres mi amigo, mi protector, mi padre y mi Dios. Y, sin embargo, yo dudo. Me olvido, me enfado, me quejo, me desespero. Si le confiamos nuestros problemas, Él nos ayudará, nos guiará como si nos llevara de la mano, como si nos llevara el manillar en la bici por lugares difíciles y con Él no nos caemos.

3. San Pablo escribe **a los Efesios** que no andemos como los que no creen en Jesús sino como habéis aprendido de Cristo: en "justicia y santidad verdaderas". Es como vestirse de Jesús: que es un vestido salvador, como el que se viste de Superman o bien otro héroe, nuestro héroe es Cristo, con Él ganamos todas las batallas... los antiguos cuando hacían teatro se vestían de animales o de máscaras de los personajes, pues eso, hay que vestirse de Jesús, de su modo de ser, de su fuerza salvadora... con la oración y la comunión.

4. De esto nos habla Jesús en el **Evangelio**: "es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.» Entonces le dijeron: - «Señor, danos siempre de este pan.» Jesús les contestó: - «Yo



soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed.» Qué bien, poder comulgar, tener a Jesús para vivir esta aventura que es la vida, y no tener hambre ni sed, de nada, porque Él está con nosotros hasta el cielo. ¡Qué bonito, poder comulgar, tener el cielo dentro! ¡Tener tu vida, Jesús: quiero ser como tú, hacer las cosas contigo, que me vayas haciendo santo...! Yo quisiera, Jesús, recibirte, con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos...

Foto de la sinagoga de Cafarnaum, donde Jesús pronunció el discurso del pan de vida.